



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada. Toluca, Estado de México. 7223898475*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

Año: V Número: 3 Artículo no.: 1 Período: 1ro de mayo al 31 de agosto del 2018.

TÍTULO: Cultura, Educación y Complejidad. Hacia una visión ecosófica humanista. (Discurso de agradecimiento por el otorgamiento del título de Profesor Emérito y Doctor *Honoris Causa* por la Multiversidad Mundo Real “Edgar Morin”).

AUTOR:

1. Dr. *Honoris Causa en Pensamiento Complejo*. Rigoberto Pupo Pupo.

RESUMEN: El presente documento recoge el discurso de agradecimiento que ofrece el Dr. Rigoberto Pupo Pupo por el otorgamiento de su título de Profesor Emérito y Doctor *Honoris Causa en Pensamiento Complejo*, que le confiere la Multiversidad Mundo Real “Edgar Morin”.

PALABRAS CLAVES: actividad humana, cultura, educación, complejidad, visión ecosófica humanista.

TITLE: Culture, Education and Complexity. Towards an Ecosofic Humanistic vision. (Speech of thanks for the granting of the title of Professor Emeritus and Doctor *Honoris Causa* by the "Edgar Morin" Real World Multiversity).

AUTHOR:

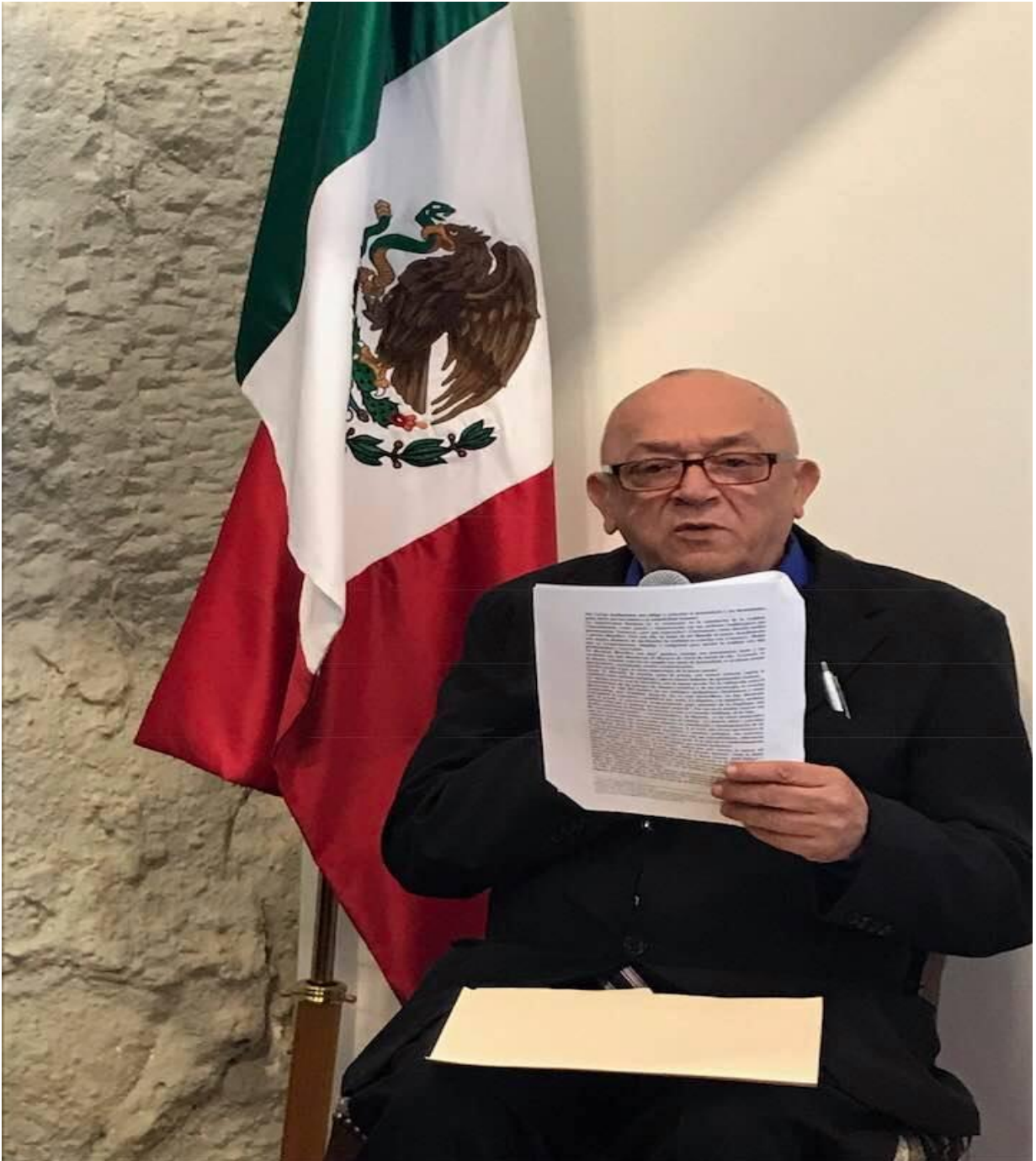
1. Dr. *Honoris Causa en Pensamiento complejo*. Rigoberto Pupo Pupo.

ABSTRACT: This document includes the speech of thanks offered by Dr. Rigoberto Pupo Pupo for the granting of his title of Professor Emeritus and Doctor *Honoris Causa* in Complex Thought, conferred by the "Edgar Morin" Real World Multiversity.

KEY WORDS: human activity, culture, education, complexity, ecosofic humanistic vision.

INTRODUCCIÓN.

El presente documento recoge el discurso de agradecimiento que ofrece el Dr. Rigoberto Pupo Pupo por el otorgamiento de su título de Profesor Emérito y Doctor *Honoris Causa en Pensamiento complejo*, que le confiere la Multiversidad Mundo Real “Edgar Morin”. A continuación se presenta su discurso completo.



DESARROLLO.

Distinguidos miembros de la dirección de la Multiversidad Mundo Real “Edgar Morin.” Como maestro de vocación y de convicción, este reconocimiento lo agradezco de todo corazón.

Estimados amigos, colegas y trabajadores de la Multiversidad que nos acompañan.

Familiares de nuestro fundador de esta magna Multiversidad, el Maestro Rubén Reynaga Valdés.

Un hombre soñador que hizo de su utopía un programa para la formación humana, rompiendo paradigmas. Una obra, que asumiendo el pensamiento complejo de Edgar Morin, ha devenido nube de ideas con cauces prácticos, para transformar la cultura y la educación. Por eso y mucho más, Rubén vivirá eternamente en nosotros y en las generaciones que vienen. Extrañamos su presencia física, pero sus ideas continúan diciendo y haciendo caminos.

En mi criterio, una gran contribución del pensamiento complejo, y que la fineza racional y sensible de Rubén Reynaga captó, es el sentido cultural que le imprime al devenir humano en relación dialéctica con el mundo, y sus derivaciones sustantivas para la filosofía, la ciencia, el arte y la experiencia cotidiana, con énfasis especial en la educación que prepara al hombre para el trabajo creador y la vida con sentido.

El enfoque cultural es rico en condicionamientos, mediaciones y determinaciones, porque asume al hombre en relación con la naturaleza y la sociedad como un proceso dialéctico - unitario, donde la naturaleza se humaniza y el hombre se naturaliza; es decir, no hay lugar para las dicotomías estériles ni las antítesis absolutas, heredadas de la racionalidad moderna y el paradigma en que se expresa.

Esta perspectiva de análisis; es decir, asumir la realidad desde el hombre y su actividad, encarnada en la cultura, posibilita metodológicamente aprehender con sentido cultural y sistémico una racionalidad integradora y un lenguaje epistemológico abierto, capaces de develar categorías, conceptos, e interacciones centrales y operativas, sin perder el elan cultural que propicie la totalidad dialéctica compleja de las interacciones: objetivo - subjetivo, parte - todo, causa - efecto, esencia - fenómeno, etc., evitando que “los árboles impidan ver el bosque” y viceversa; así como abordar en

toda su complejidad, categorías como: hombre, mundo, actividad, cultura, naturaleza, sociedad, objeto, sujeto, objetividad, subjetividad, conocimiento, valor, praxis, comunicación, identidad, diferencia, etc., que, en ocasiones, imbuidos por la herencia de la racionalidad moderna, se han asumido dicotómicamente, en relación de antítesis; sin embargo, sobre la base de la comprensión del condicionamiento cultural de todo saber, devienen unidad dialéctica.

En la cultura, las funciones integradora y transdisciplinaria resultan per se, le son inmanentes. Su propio cauce vehicula integralidad, interacción, vínculos, y con ello, interdisciplinarietà, multi y transdisciplinarietà para captar con eficacia el sentido cósmico que debe prevalecer para dar respuesta a la era planetaria, afincado en la idea alada, devenida utopía imprescindible de raigal humanismo, “que es posible un mundo mejor”, como alternativa a la globalización neoliberal, que aniquila el ser esencial humano, mediante el proceso progresivo de alienación de la actividad y actividad de la enajenación y la imposición de modelos culturales extraños de los centros de poder, que traen aparejados el desarraigo y la dependencia. Una alternativa, verdaderamente humana; es decir, cultural, parte de las raíces con vocación ecuménica, como bien muestra Edgar Morin y enseñó José Martí, en defensa del ser esencial humano.

Y al mismo tiempo, como su aprehensión de la realidad se fundada en la cultura, el enfoque resulta, por antonomasia, incluyente, y su discurso plural, sin hacer dejación del compromiso social.

La integralidad de la cultura y sus infinitas posibilidades heurísticas y hermenéuticas, no sólo se reducen al contenido de la actividad humana. Incluye otro momento central, subvalorado por el discurso cientificista; es decir, la dimensión lingüística del hombre, que no es sólo objetivación del pensamiento y medio de comunicación. El lenguaje, en su condicionamiento y aprehensión culturales, es fuente inagotable de creación. Tanto el lenguaje directo, expresado en conceptos, juicios y razonamientos, como el tropológico, en sus varias determinaciones figurativas aprehenden la verdad. Esto significa que un enfoque fundado en la cultura con visión cultural es por antonomasia, incluyente, y su discurso, plural. De lo contrario, resulta imposible superar los reduccionismos y las abstracciones estériles. Una metáfora es tan valiosa como un concepto

científico, y a veces más eficaz, por su carácter suscitador y su posible recepción múltiple. Además, si tenemos en cuenta los asertos de Bachelard, un concepto mirado dialécticamente, posee también elan metafórico, en tanto guarda analogía con la realidad que expresa.

Lo mismo ha ocurrido con los géneros literarios, que se han reducido en su generalidad al campo de la literatura, cuando en realidad son expresiones de la cultura y sus modos expresivos por excelencia, aplicables a todas las disciplinas del saber humano. El tratado, la monografía, el artículo no son sólo las formas genéricas del discurso científico. ¿Y el ensayo, la poesía y la narrativa? No sin razón se plantea, que en nuestro siglo actual, su presencia invadirá los distintos predios de la cultura, pero sin absolutizaciones y reduccionismos, para no caer en la misma trampa de que hemos sido víctimas.

Se está tomando conciencia del valor cultural del ensayo como método. El ensayo como literatura de ideas, es en sí mismo, búsqueda y creación. Es un discurso cultural que busca y crea por su pluralidad aprehensiva, que no dispone ni impone, sino propone, y hace uso de todas las formas necesarias del lenguaje en la búsqueda de sentido. Sencillamente, como acertadamente señala Edgar Morin: “pensar una obra como ensayo y camino es iniciar una travesía que se despliega en medio de la tensión entre la fijeza y el vértigo. Tensión, que por un lado, permite resistir al fragmento, y por el otro, a su contrario: el sistema filosófico, entendido como totalidad y escritura acabada¹.

Sobre todo, resistir, porque como afirma el sabio Hadj Garum O’ rin: «el hombre y su heredero permanecerá pascaliano -atormentado por los dos infinitos -, kantiano -chocando con las antinomias de su espíritu y los límites del mundo de los fenómenos-, hegeliano -en perpetuo devenir, en continuas contradicciones, en busca de la totalidad que le huye»².

Desde Montaigne, quien utiliza el término ensayo para sus escritos en Burdeos y confesaba no poder definir al ser, sino sólo «pintar su paso», hasta Baudelaire quien señalaba que el ensayo es la mejor forma de expresar para captar el espíritu de la época, por equidistar entre la poesía y el

¹ En el primer caso, el ejemplo es Friedrich Nietzsche y en el segundo, el proyecto de un sistema absoluto de G. W. F. Hegel.

² Manuscrito inédito traducido por Hermes Clavería.

tratado, el ensayo es también un método. El ensayo, entre la pincelada y el gerundio, no es un camino improvisado o arbitrario, es la estrategia de un obrar abierto que no disimula su propia errancia y, a su vez, no renuncia a captar la fugaz verdad de su experiencia. El ensayo abriga su sentido y su valor en la proximidad de lo viviente, en el carácter genuino «tibio, imperfecto y provisorio» de la vida misma. Es esto lo que le da su forma única y exhibe su modo peculiar, y es también el principio que lo funda³.

No es posible aferrarse sólo a la verdad epistemológica del pensamiento, pues la buena poesía es tan profunda y encauzadora de la verdad como el pensamiento teórico mismo. Por eso creo en la verdad de la poesía y en sus conceptos, imágenes y metáforas. ¿Por qué no es posible aferrarse sólo a la verdad epistemológica del pensamiento, al margen del sentido cultural?

Soy de los que piensa que tanto la filosofía, la ciencia, como la poesía son hijas de Sofía. No creo que unas expresen pensamiento y la otra, sentimiento. Tampoco que la filosofía y la ciencia tengan que expresar su discurso sólo a través de conceptos y categorías y la poesía, mediante imágenes y metáforas. Todas, como formas aprehensivas humanas, pueden y en realidad lo hacen, operar con las disímiles formas que la lengua emplea para expresar la realidad.

Esto, por supuesto, no niega sus especificidades, pero no las inhabilita ni las circunscribe a un discurso unívoco.

Es hora ya de romper con los cánones esencialistas y excluyentes heredados del paradigma que nos impuso la Modernidad. Hay que dejar atrás la simplicidad y el gnoseologismo puro por ineficaces y abstractos. La complejidad de la realidad en sus varias mediaciones nos obliga a reformar el pensamiento y las mentalidades, para abrir nuevos cauces a la subjetividad humana.

La subjetividad humana no es excluyente en la asimilación de la realidad. Conocimiento, valor, praxis y comunicación son sus atributos cualificadores por antonomasia. Entonces, ¿por qué separarlos? Ciertamente, existe filosofía poética y poesía filosófica. Pero por ello no dejan de ser filosofía ni poesía. Sencillamente son modos distintos de aprehender la realidad en relación con el

³ Morin, E y otros. *Educación en la era planetaria*. Gedisa Editorial, Barcelona, 2003, pp. 18 - 19.

hombre. Modos que se complementan, amplían y completan para asumir la realidad con más profundidad y concreción.

El discurso filosófico con elan⁴ poético, trabaja con pensamiento alado y sus verdades son más duraderas. El discurso de Martí da cuenta de ello. La poesía en sí misma, cuando expresa su mundo con ansia de humanidad, es al mismo tiempo pensamiento, sentimiento, acción y comunicación.

¿Quién puede negar el vuelo cosmovisivo de la buena poesía?

Tanto la filosofía, la ciencia, como la poesía, con numen cultural, captan la realidad como sistema complejo y abren cauces infinitos de aprehensión humana.

Lo mismo ocurre con la narrativa, con la buena novela. En la radiografía cultural carpenteriana de los paisajes de Nuestra América y de sus personajes, la creación aprehende la vida del hombre en sus múltiples mediaciones. Sentimiento y razón compendian una totalidad integral. En lo real maravilloso, no hay dicotomía conceptual ni conceptos y metáforas sin vuelo. Lo objetivo y lo subjetivo, mediado por la praxis, se convierten recíprocamente para encarnar en su despliegue una cultura vital que se impone tareas para mejorar⁵. Por eso no es posible separar con límites absolutos la filosofía, la ciencia, el arte y el mundo cotidiano, de la vida.

De manera aproximativa y caracterizadora, la filosofía es un saber cosmovisivo que da cuenta del hombre en relación con el Cosmos. La ciencia, saber y actividad cultural humanos que tiene como objetivo la constitución y fundamentación de un cuerpo sistemático de conocimiento y valores. Y el Arte, una forma aprehensiva de la realidad, plena de sensibilidad heurística y sentidos múltiples, tan auténtico, como el pensamiento teórico mismo. Cada uno con sus especificidades, diferencias y semejanzas, pero integrable a un discurso total, si no pierde el condicionamiento cultural en que se encauza, y la razón utópica que señala horizontes.

⁴ “Elan vital. Según Bergson, la conciencia en cuanto penetra en la materia y la organiza, realizando en ella el mundo orgánico”. (Abbagnano. Dic. Filos. P. 374.) En mi caso, lo empleo como cauce, espíritu, sentido integrador esencial...

⁵ Podrán notar que en la síntesis de los resultados que se presenta, la parte concerniente a Carpentier, ocupa mayor extensión. Las razones que justifican esta decisión responden al hecho que es una de mis últimas investigaciones, donde el sentido cultural aprehensivo expresa mayor madurez.

Por el camino de la cultura, en el futuro habrá una sola ciencia: la ciencia del hombre, tal y como vaticinó Carlos Marx, o la ciencia humana, como la llamó Martí. No importa que devenga Ecosofía, que no se llame ciencia, pues siempre y cuando parta del hombre y la actividad humana, encarnada en la cultura, será un saber integrativo, plural, ecologizado, que no separe conocimiento, valor, praxis y comunicación humana. Y su discurso, todo un cosmos de aprehensiones varias, capaz de “hablar con los colores y ver con las palabras”, sin abjurar de la buena lógica que exige todo saber creador.

¿Hay que repensar el saber y sus formas aprehensivas constituidas, en búsqueda de nuevos horizontes para dar respuesta a las exigencias de los nuevos tiempos?

¿Cómo encontrar nuevos cauces teórico – metodológicos, en momentos que claman por grandes ideas, sobre la base de prácticas creadoras que no separen la ciencia de la conciencia, el conocimiento de los valores, el oficio de la misión humana, y la razón de los sentimientos?

¿Es posible realizar estos magnos propósitos sin una reforma del pensamiento y las mentalidades, que asuma conscientemente el condicionamiento cultural y complejo del conocimiento y las otras formas de aprehender la realidad en su contexto?

¿Está la educación en condiciones de ser guía espiritual de la formación humana? ¿Los paradigmas en que se funda pueden modelar proyectos reales, con ímpetu cultural, humano, en función de la misión que le corresponde cumplir? ¿Ella misma no está contaminada por el pensamiento único, los reduccionismos de corte positivistas, el autoritarismo en la ciencia y en la docencia, la intolerancia, el determinismo absoluto, los fundamentalismos estériles y otros lastres de la modernidad que han quebrado por su ineficacia heurística, metodológica y práctica?

Se trata de preguntas suscitadoras de muchas aprehensiones, cuya solución consagraría ipso facto a cualquier autor.

No es este mi caso, ni intento realizar una empresa de tal envergadura, pero como dijo el gran poeta español, Antonio Machado: “caminante no hay camino, se hace camino al andar”... Eso he hecho: un intento de “andar” para hacer camino, o quizás menos: desbrozar veredas para divisar la luz y encontrar sentido... porque el sólo hecho de buscar sentido, conduce al escenario que construye y revela.

De las tres primeras preguntas, en mi criterio, la tercera deviene “trinchera de ideas”, y en ella se fundan - o se intenta fundar – los argumentos que cualifican la esencia de la visión compleja de la cultura y su mediación educativa –. Cada una, de una forma u otra, se dirige culturalmente a la aprehensión de la realidad con razón integradora e incluyente, sobre la base de una premisa de partida y un propósito primario.

Su premisa de partida: El hombre y la actividad humana concretada en la cultura, para deducir genéticamente el sentido cultural, en calidad de cauce integrador aprehensivo de la realidad en su integralidad, y posibilitador de un discurso plural que, sin negar nihilistamente las formas tradicionales, las fertiliza y alumbraba con su asunción incluyente.

El propósito primario: Una reforma del pensamiento, capaz de cambiar las mentalidades que dividen y abstraen las infinitas mediaciones y vínculos en que deviene el todo complejo y contradictorio. Reforma, que asumida culturalmente exige transformar el saber educativo. La educación como formación humana, como “instrucción del pensamiento... y dirección de los sentimientos”, según la concepción de Martí, deviene cauce central ante la necesidad de dar respuesta a los desafíos del siglo XXI. Crear hombres con alta sensibilidad, que no den la espalda al drama humano, comprometidos con los destinos de nuestro planeta Tierra, desarrollar una cultura del ser, de resistencia y de lucha, capaz de enfrentar la globalización neoliberal, siendo, como sujeto, es una tarea que la Filosofía de la cultura, y su hija espiritual, la educación, no pueden soslayar.

Este glosario de preguntas, por sí mismo, da cuenta que estamos abocados a una crisis universal de la educación, que no puede resolverse desde la educación misma.

El saber educativo no puede cambiar sin transformaciones profundas en la educación, y ésta resulta infecunda sin una reforma en el pensamiento y en la praxis en que encuentra concreción. No se trata en modo alguno de asumir la modernidad desde posiciones nihilistas y hacer de ella y sus conquistas una tábula rasa. Ella misma con todos sus paradigmas y utopías, históricamente fue conciencia crítica que dio respuestas a su tiempo histórico, en correspondencia con el estado de las ciencias y la práctica social, pero históricamente las nuevas realidades han exigido rupturas, cambios y transformaciones como expresión de la quiebra de principios que se consideraban invariables.

El modelo paradigmático de la modernidad, caracterizado por la simplificación y concretado en los principios de disyunción, reducción, abstracción, el determinismo mecánico y las estériles dicotomías, tiene que ceder paso a nuevas perspectivas epistemológicas para aprehender la complejidad de lo real.

Precisamente, la toma de conciencia del condicionamiento cultural del saber en todas sus expresiones, mediaciones y determinaciones constituye, en mi criterio, el fundamento primario para la solución del problema que encara nuestro siglo y los por venir. Y es el reto epistemológico más importante a resolver, por el enfoque complejo de la cultura y la educación.

El enfoque cultural - complejo resulta de urgente humanidad. Su revelación y aplicación racional, tal y como lo comprenden Martí, Edgar Morin y otros, exige concebir al hombre como totalidad trascendente y posibilidad latente de excelencia y creación, en unión con la naturaleza y la sociedad.

Una estrategia educativa, con fundamentos culturales, de una forma u otra se encamina a una comprensión profunda del hombre y la sociedad, para desarrollar una conciencia - actitud, capaz de unir el mundo de la vida, el mundo del trabajo y el mundo de la escuela, porque hace de la educación y la cultura una metáfora de la vida, un verdadero proceso de aprehensión del hombre como sujeto complejo que piensa, siente, conoce, valora, actúa y se comunica. Porque para revelar

la complejidad del hombre hay que asumirlo con sentido cultural, es decir, en su actividad real y en la praxis en que deviene.

En este sentido, un estudio profundo, desde un pensamiento complejo, ecologizado, sobre el hombre, la actividad humana, la cultura, y su mediación central, la praxis, desde una perspectiva incluyente, sienta las bases para una comprensión profunda del devenir humano.

No es posible olvidar, que toda intelección comprensiva, está precedida por una precomprensión, a manera de plataforma cultural o aval que sirve de premisa para asumir lo nuevo o enriquecer lo constituido.

En fin, urge pensar al hombre y a la subjetividad humana con sentido cultural y complejo, que es al mismo tiempo, pensarlo desde una perspectiva ecosófica⁶, desde un saber complejo ecologizado, integrador y cósmico.

Un hombre culto, sensible, con riqueza espiritual, es capaz de aprehender la verdad, la bondad y la belleza en su expresión unitaria. No importa la profesión que ejerza. Está en condiciones de mirar su entorno con ojos humanos, ya sea, ante un teorema matemático, una fórmula química, una bella flor, una pieza musical, la salida y puesta del Sol, contemplar la Luna y el cielo estrellado, y asumir el drama del hombre con compromiso social y ansias de humanidad. En fin, puede crear con arreglo a la belleza, a la bondad y a la verdad. Es tolerante, comunicativo, sencillo y soñador. Puede revelar la realidad compleja en sus matices varios y “dar a mares”, siguiendo la ética de Martí, porque espiritualmente está lleno. Sencillamente, está preparado para el trabajo creador y la vida con sentido.

CONCLUSIONES.

La educación, pensada desde la complejidad⁷, es imposible sin una reforma del pensamiento, que haga de ella un verdadero proceso de aprehensión del hombre como sujeto complejo que piensa,

⁶ **Concebida la Ecosofía como saber integrador ecologizado, cuyo objeto es la sabiduría para salvar nuestro planeta Tierra, y con él, a la humanidad.**

siente, conoce, valora, actúa y se comunica, y para revelar la complejidad del hombre, hay que asumirlo con sentido cultural; es decir, en su actividad real y en la praxis que lo integra a la cultura. La cultura como ser esencial del hombre y medida de ascensión humana no sólo concreta la actividad del hombre en sus momentos cualificadores (conocimiento, praxis, valores, comunicación), sino que da cuenta del proceso mismo en que tiene lugar el devenir del hombre como sistema complejo: la necesidad, los intereses, los objetivos y fines, los medios y condiciones, en tanto mediaciones del proceso y el resultado mismo. He ahí el por qué de la necesidad de pensar al hombre y a la subjetividad humana con sentido cultural, que es al mismo tiempo, pensarlo desde una perspectiva de complejidad. Por eso, Marx en sus tesis sobre Feuerbach, aconsejaba asumir la realidad subjetivamente, para transformarla en bien del hombre y la sociedad.

DATOS DEL AUTOR.

Rigoberto Pupo Pupo. Prof. Titular, Investigador Titular, Doctor en Filosofía y Doctor en Ciencias por la Universidad de La Habana, Cuba. Pedagogo destacado del siglo XX cubano. Profesor Emérito por la Universidad "José Martí" de Latinoamérica, 2016. Premio Internacional por la obra de la vida, SHGE, NL, México, 2013. Dr. Honoris Causa en Pensamiento Complejo y Prof. Emérito por la Multiversidad Mundo Real "Edgar Morin". Forma parte del claustro de la Multiversidad Mundo Real "Edgar Morin", México.

⁷ "Ciertamente no se trata de estudiar la Complejidad por curiosidad intelectual, sino de explorar sus planteamientos para ver hasta qué punto se podría aplicar para iluminar la misión de la educación y de los educadores.

"Los siete saberes necesarios para la educación del futuro" se constituyen en su última obra, con la que Edgard Morin cierra el ciclo pedagógico que había iniciado en 1999 con dos libros, "La mente bien ordenada" y "Relacionar los conocimientos: el desafío del siglo XXI", trilogía que refleja las bases de su pensamiento sobre educación. En ellos plantea, que mientras nuestros conocimientos, son cada vez más especializados y fragmentados, los problemas a los que debemos enfrentarnos, son cada vez más complejos y globales. Esto hace que el presente y un futuro viable se nos escape cada vez más de nuestras manos. Según Morin, a este desajuste contribuye el sistema educativo con sus divisiones en Ciencias y Humanidades, con sus departamentos cerrados y sus disciplinas aisladas, con sus métodos que desde la Primaria, tienden a aislar a los objetos de su entorno. Si queremos reformar la educación hemos de pasar por una reforma del pensamiento. Hoy se hace necesario pensar la educación en término de durabilidad; es decir, en una educación que nos pueda hacer pensar o soñar, en un futuro sostenible" para nuestros hijos, nuestros nietos y los hijos de nuestros nietos". Son siete principios claves- refiere a la obra de Morin- cuya intención es suscitar debate y cultivar una postura propia y reflexiva sobre este problema que se considera vital" (Reyes Galindo, R. Introducción general al pensamiento complejo desde los planteamientos de Edgard Morin. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, p.7).

Ha recibido varios premios nacionales por su obra científico – docente, incluyendo el Premio Nacional “José Martí”, el Razón de ser de la Fundación “Alejo Carpentier”, y otros de la Academia de Ciencias de Cuba (CITMA), así como el Premio Nacional de ensayo “Juan Marinello” en 4 ocasiones. Ha impartido docencia en varias Universidades Latinoamericanas, así como en la Universidad de Pisa, Italia. Su obra docente y científica posee reconocimiento nacional e internacional.

Ha sido considerado como articulador creativo de la Hermenéutica Ecosófica sobre la base de la Analógica. Actualmente es Director del Centro Científico de Hermenéutica Ecosófica de la Universidad “José Martí” de Latinoamérica y trabaja los saberes integrados transdisciplinarios (Ecosofía, Pensamiento Complejo, Epistemología de segundo orden, Bioética, Constructivismo, Hermenéutica Ecosófica) y su impacto en la educación, e imparte el curso postdoctoral sobre Corrientes y tendencias de saberes integradores.

RECIBIDO: 4 de enero del 2018.

APROBADO: 30 de enero del 2018.